

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Parmenides usque ad finem primae hypothesis, nec non Procli Commentarium in Parmenidem, pars ultima. Ediderunt, praefatione et adnotationibus instruxerunt R. Klibansky et C. Labowsky, Institutum Warburgianum, Londonii, 1953.

En 1821, Victor Cousin publicaba el tomo cuarto de su edición de las obras de Proclo, dedicándolo a sus "amigos y maestros" F. W. J. Schelling y G. W. F. Hegel, "*Unius Parmenidei et Platonici restitutoribus*" (*Procli Philosophi Platonici Opera*, ed. Cousin, Paris, 1821; IV, pág. V). El sentido de estas palabras queda suficientemente explicado, si se piensa que dicho tomo contenía parte del Comentario de Proclo al *Parménides* de Platón. De este modo, Cousin hacía destacar el importante papel que le había tocado desempeñar a este escrito en la formación de la filosofía de sus días. Claro está que ello no era sino la consecuencia de la enorme influencia que había ejercido a lo largo de toda la historia del pensamiento anterior. Bien conocida es, en efecto, su contribución a la plasmación del Neoplatonismo, así como sus derivaciones cristianas. Agustín, Macrobio, el pseudo-Dionisio Areopagita, etc.; todos ellos están ligados en una forma u otra con el pensamiento de Platón, pero de un Platón elaborado en buena parte por Proclo; visto a través de sus Comentarios e interpretaciones. Por eso no es de sorprender que, cuando al final del siglo XIII, Guillermo de Moerbeke, después de traducir las obras *In Platonis Timaeum* y *Elementatio Theologica* de Proclo, emprenda la traducción del Comentario al *Parménides* de Platón, esté el mundo medieval ya preparado para recibirlo como el estudio más autorizado del diálogo en donde se suponía que culminaba la filosofía platónica. Las alusiones de

Calcidio, Macrobio, etc., habían contribuido a establecer fuertemente la idea de que así como el *Timeo* representaba la doctrina física de Platón, el *Parménides* representaba la cima de su teología y su metafísica. Hasta ese momento el Occidente no conocía más que tres diálogos platónicos: el *Timeo*, el *Fedón* y el *Menón*; pero a partir de entonces el *Parménides* explicado por Proclo, lo que equivale a decir, situado en una perspectiva neoplatónica, constituirá la fuente en donde directa o indirectamente han de inspirarse tanto pensadores de la Edad Media, cuanto del Renacimiento. Muy probable es que Tauler y Eckhart hayan conocido la traducción de este Comentario. Nicolás de Cusa, que tenía a Platón por el fundador de la teología negativa, leyó y anotó cuidadosamente su ejemplar. Esas notas marginales, reproducidas en el Apéndice del libro que ha motivado estos apuntes, revelan de modo muy nítido que las tesis del Cusano acerca de la "*coincidentia oppositorum*" han surgido bajo el influjo de tal obra (véase *app. fontium*, n. a la pág. 70, 9). Igualmente será posible encontrar, siglos después, ecos de ese influjo en varios de los aspectos que nos ofrece la dialéctica hegeliana. Y así llegamos al momento en que, gracias a Cousin, habrá de publicarse el texto griego de este Comentario; pero ya para ese entonces la traducción latina de Moerbeke ha caído completamente en la obscuridad, y se han perdido las huellas de unos pocos ejemplares de ella, que reposaban olvidados en algunas bibliotecas de Europa.

Con todo, el dominio del siglo XIII fue más afortunado que el filósofo francés; puesto que el manuscrito bizantino sobre el que hizo su traducción (véase *Praefatio*, págs. XXV y XXVI) no tenía las lagunas ni otras de las imperfecciones que presentaban los usados por Cousin. Tal como se nos entregaba en las dos ediciones debidas a este filósofo

(Paris, 1821-27; Paris, 1864) y en las tres de Stallbaum (*Platonis Parmenides. Accedunt Procli in Parmenidem Commentarii*, Lipsiae, 1839; Lipsiae 1848; *Comment.*, separ. ed., Lipsiae, 1840), el libro séptimo del Comentario de Proclo se detiene bruscamente a la mitad de una frase, antes de que haya llegado a su término la explicación del pasaje platónico que se está comentando (*Parm.*, 141e 7-10), esto es, antes de concluir el examen de toda la primera hipótesis que a propósito del Uno examina Platón en el *Parménides* (131c 1: εἰ ἔν ἐστιν [scil. τὸ ἔν]). Ahora bien, de acuerdo con todos los testimonios (véase *Praefatio*, pág. xxxiii), Proclo no ha comentado más que la primera parte del diálogo y la primera hipótesis entera, sin ocuparse más de las ocho restantes. La conclusión de la obra faltaba, pues, en las mencionadas ediciones. Con todo, esta laguna la presentan no sólo los cuatro manuscritos (*codex Parisinus* 1810; 1836; 1835 y 1837) de que ambos editores se habían servido, sino los 34 existentes; pues todos ellos provienen de un ms. mutilado, en tanto que el que sirvió a Moerbeke para su traducción y que estaba completo no existe ya (véase *Praefatio*, pág. xxxii).

Sin embargo, en 1928-29, Raymond Klibansky, en una comunicación dirigida a la Academia de Ciencias de Heidelberg ("Ein Proklos-Fund und seine Bedeutung", *Sitzungsberichte d. Heidelberger Akademie d. Wissensch.*, Philos.-Hist. Klasse, 1928-1929, 5 Abh.), informó haber descubierto tres manuscritos (*codex Oxoniensis Bodleianus Digbeianus* 236; *codex Cusanus Hospitalis S. Nicolai* 186; *codex Lipsiensis bibl. senatoriae Rep.* I fol. 26) que contenían el texto íntegro de la perdida traducción latina del Comentario de Proclo y, por ende, la última parte de éste, que no se había conservado en el original griego. Quedaba así abierta la posibilidad de conocer en su integridad tal escrito, aunque no fuera sino por medio de una traducción. Algún tiempo más tarde,

pudo Klibansky disponer de otras dos copias (*codex Vaticanus latinus* 3074; *codex Ambrosianus Mediolanensis* A 167) y de algunos fragmentos de la versión del libro VI (*codex Argentoratensis, bibliothecae Universitatis* 84). Estos hallazgos han permitido publicar ahora la dicha última parte del comentario de Proclo, desconocida por mucho tiempo. Lo cual reviste una singular importancia; pues, en ella, Proclo acentúa al máximo el carácter místico y apofántico que cree descubrir en la primera hipótesis platónica acerca del Uno. Su interpretación no viene a ser, en consecuencia, sino una explicación más de lo que para Plotino constituye la primera hipótesis. Nada sorprendente tiene, por lo tanto, que al principio del manuscrito Digby 236 de Oxford, una mano desconocida haya agregado la siguiente nota: *Mystica theoria Platonis in Parmenide* (véase *Praefatio*, pág. ix, n. 2). Cuán acertado es considerar desde tal perspectiva este Comentario, lo revelan las palabras con que concluye: "Nam per negari et ipse removit <omnes> abnegationes. Silentio autem conclusit eam que de ipso theoriam." La contemplación (*theoria*) del Uno concluye en lo inefable. Esto explica también por qué Proclo no ha examinado las otras hipótesis. Porque no creyó que Platón hubiera abandonado la conclusión que extrae de la primera: el Uno no existe de ningún modo (*Parm.*, 141e 9: Οὐδαμῶς ἄρα ἔστι τὸ ἔν); es superior al Ser.

A propósito de esto último, cita Proclo en la última parte del libro VII, un texto de Espeusipo hasta hoy desconocido; ausente en la compilación *De Speusippi Fragmentis* hecha por Lang. Klibansky sostiene que tal fragmento pertenece a la obra de Espeusipo Περί Πυθαγορείων ἀριθμῶν, y que Proclo lo cita por intermedio del neopitagórico Nicómaco (véase *app. fontium*, n. a la pág. 38, 32). Sea como fuere, ello contribuye a aumentar el interés de esta edición, que honra a todos los que colaboraron en ella.

En el *Praefatio*, redactado en latín, Klibansky y C. Labowsky dan cuenta de la importancia de Proclo en la historia de la filosofía, de los manuscritos latinos, del traductor, de los manuscritos griegos y de los criterios adoptados en su edición. La última parte del Comentario va precedida por el texto griego correspondiente a la explicación de *Parm.*, 141e 7-10, que se continúa en la versión latina. El aparato crítico es impecable y las notas (*Apparatus fontium et locorum similium*) son un ejemplo extraordinario de hermenéutica conjetural y una gran ayuda para la cabal comprensión del texto latino. La traducción inglesa, obra de G. E. M. Ascombe y L. Labowsky, que acompaña el texto latino y la porción incluida del texto griego de este Comentario, no se limita a ser una mera calca del original. Esto que en otros casos puede ser una desventaja, tiene aquí su razón de ser; pues es obvio que en un texto bilingüe la precisión de la traducción está subordinada al buen establecimiento del texto original. Los índices, al fin del volumen, facilitan considerablemente su manejo y permiten, al par, entender las peculiaridades de la traducción de Moerbeke.

Por último, este volumen (tercero de la colección *Plato Latinus*) incluye la versión de la parte del *Parménides* de Platón consignada en los lemas del Comentario entero. No hace falta insistir en lo provechosa que resultará esta versión, para el establecimiento del texto en las venideras ediciones del diálogo platónico. Lo único que hay que lamentar es que no se nos haya dado el texto íntegro de los siete libros del Comentario de Proclo. Claro está que las deficiencias que presentan las ediciones de Cousin y de Stallbaum tornan muy difícil su publicación por ahora. Pero esto es el mejor índice de lo imperioso que resulta el que podamos disponer de una nueva edición de este escrito que tome en cuenta no sólo los 34 manuscritos griegos, sino también la traducción de

Moerbeke. Una prueba de lo que así puede esperarse nos la ofrece la reproducción, que se hace en este volumen, de un pasaje del libro I que versa sobre la controversia entre aristotélicos y estoicos acerca de los silogismos hipotéticos; pasaje que, en las ediciones de Cousin y Stallbaum, presenta dos mutilaciones que lo hacen ininteligible.

Todos aquellos que se dediquen al estudio del pensamiento en la Antigüedad clásica y en la Edad Media deben estar agradecidos a cuantos hicieron posible esta publicación, que, en el campo de la Historia de la Filosofía, es sin duda alguna la más importante de los últimos años.

ADOLFO GARCÍA DÍAZ

Fragmentos Filosóficos de los Presocráticos por Juan D. García Bacca. Instituto de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1955.

Tiene esta obra del conocido y eminente filósofo García Bacca tres partes. La primera, "Refranero Clásico Griego", contiene sentencias de los Siete Sabios. La segunda, "Poemas Filosóficos", presenta en forma de versos y estrofas los trabajos de Jenófanes, Parménides y Empédocles. La tercera, "Fragmentos Filosóficos en prosa", abarca selecciones de Heráclito, Alcmeón, Zenón, Meliso, Filolao, Anaxágoras, Diógenes de Apolonia, Leucipo, Metrodoro de Kio y Demócrito.

El volumen presenta únicamente la traducción española de los textos filosóficos de los Presocráticos, remitiendo a las ediciones griegas de Diels-Kranz y Mullach.

Acompañan a la traducción unos hermosos comentarios, titulados modestamente "Notas", que iluminan brillantemente la oscuridad de los textos.

Pocas personas se encontrarán tan preparadas como García Bacca para ha-